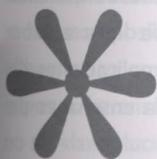


la razón en tela de juicio

implicaciones de la crisis de la razón en la enseñanza de la ética



■ Paulina Rivero Weber*

En estas líneas nos ocuparemos de dar a conocer un poco sobre el proyecto del «Programa de apoyo a proyectos para la innovación y mejoramiento de la enseñanza» de la Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM), del cual he sido directora. Este proyecto de dos años ha dado por fruto un libro que lleva el mismo nombre *La crisis de la razón y sus implicaciones en la enseñanza de la ética*. En él participaron mis alumnos de doctorado, maestría y licenciatura, con la finalidad de replantear la significación de la crisis de la razón, la cual es algo más que una mera opinión. Hablamos de un hecho que se constata tanto en el ámbito filosófico como en el cotidiano. La expresión debe comprenderse en el sentido en el que habitualmente se dice que algo «está en tela de juicio»: se trata de una expresión que designa, cuando menos, desconfianza. Y si así es como debe interpretarse el título de este trabajo, ¿cuál es el sentido y la razón de esa cautela? Se trata de un recelo que viene de lejos. En el campo de la filosofía es usual atribuir esa desconfianza a la crisis de la razón desatada por Nietzsche, pero esto es bastante inexacto. Ya desde la antigua filosofía griega es factible encontrar su sombra, pero acláremoslo, ¿en qué consiste?

Como lo indica José Juan Sáinz Luna en el texto que presentó para este proyecto, se trata de una desconfianza que radica en la sospecha de la insuficiencia de las categorías conceptuales, racionales y abstractas para ser las únicas que acrediten el saber. Se trata de aceptar que existen

*Coordinadora del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
filosofia@posgrados.unam.mx

otro tipo de formas de razonar que no tienen que ver con la razón univocista de la lógica, otro tipo de formas de pensar que ostentan credenciales diferentes y que no sólo pueden explicar ciertas cuestiones, sino que de hecho resultan necesarias para llevar a cabo la labor filosófica. Pero, ¿de qué estamos hablando?, ¿de razones que no tienen que ver con la razón?, ¿no es esto el colmo de la ambigüedad, o lo que es aun peor, el colmo de la contradicción? Sí lo es, es una ambigüedad o una contradicción que se encuentra en muy buena



Compartir es solidaridad (fragmento) / Gastón Ortiz

compañía. Pascal, por ejemplo, consideraba que conocemos la verdad no sólo por medio de la razón, sino también por lo que el llamaba *el espíritu de la sutileza*, que esgrime las razones del corazón que la razón desconoce. De hecho para este filósofo es por ese ambiguo medio como conocemos los primeros principios. Nietzsche, por su parte, consideró el lenguaje más profundo y por lo mismo el más expresivo, el de la música, la mitología y el arte en general. En la misma línea, Heidegger insistió en la necesidad de fortificar la vecindad entre poesía y filosofía. Y, ¿qué decir de los últimos días de Sócrates, cuando el filósofo escribió poesía dudando que la filosofía

fuera el más excelso arte y lo fuera en cambio la poesía?

Existen filosofías que incluyen otras formas de conocer que nos son exclusivamente racionales. Esas otras formas de conocer acercan la filosofía al arte, y por lo mismo vinculan la razón a la metáfora, a la poesía y al mito. La desconfianza en la razón «pura» es en realidad la desconfianza ante aquellas ciencias o aquellas filosofías que consideran que a través de la razón se puede llegar a explicarlo todo: la razón es necesaria, pero nunca suficiente, de hecho es carente, árida y estéril sin la fuente de la cual brota y de la cual vive, que es siempre irracional. Y en esa fuente habitan al menos tres componentes básicos: el deseo, el instinto y la intuición. Ésta última resulta fundamental en el ámbito filosófico. En la misma medida en que la intelección lógica camina paso a paso, la intuición vuela, llega de un brinco. Por eso es tan peligrosa y por eso se ha desconfiado tanto de ella, y sin embargo, sin ella no hay vitalidad alguna en la filosofía.

Por lo tanto, nos parece importante pensar en qué medida resulta factible transmitir valores éticos a partir de la aceptación de que la razón está en tela de juicio, esto es, a partir de asumir que nuestras categorías racionales son insuficientes y que por lo mismo existe una necesidad real de buscar nuevas formas de expresión. Ya desde siempre ha sido cuestionable la posibilidad de transmitir los valores, esto es: la filosofía siempre se ha preguntado si acaso es factible la enseñanza de la ética de la misma manera en que se enseñan otros conocimientos. El cuestionamiento se recrudece cuando se lleva a cabo tomando en cuenta las implicaciones de la crisis de la razón en la enseñanza de la ética.

Dicho planteamiento ha resultado sumamente enriquecedor para el proyecto. Los estudiantes de doctorado a su vez son ya profesores de carrera en diferentes instituciones, al igual que algunos alumnos de maestría, y hablan por lo mismo con la doble experiencia de ser alumnos y docentes a la vez. Por su parte, el nivel logrado en los textos de los alumnos de licenciatura, y la valentía con la que plantean los temas que tratan, nos ha enorgullecido a todos sus integrantes.

Abre la obra el texto de la alumna de licenciatura Lizeth Mora Castillo titulado «Univocidad de la razón, uni-formidad del hombre. Reflexiones a partir del pensamiento de Eduardo Nicol», el cual ha resultado idóneo como puerta de entrada, ya que expone no sólo la crisis de la razón, sino esboza también una posible salida de ella a partir del pensamiento de Eduardo Nicol. Se parte de la idea aristotélica y nicoliana del *ethos*: aquello que está destinado a ser de una forma unívoca, no podría *uniformarse*. Si el *ethos* puede formarse es porque no es algo ya formado, es más bien mera posibilidad que, como tal, reclama formación. El tema inquiera que aunque hoy en día es factible para el ser humano seguir *formándose* a sí mismo —más allá de las aulas— la formación ética cobra una radical importancia en esta época en la que el ser del humano tiende a la uniformidad. La capacidad de ser es una elección pero, ¿qué pasa en un mundo donde las elecciones mismas se van reduciendo? El problema de fondo no está tanto en los factores externos que rodean al ser humano, sino en su ser mismo, en su *ethos*: el problema es que las «elecciones» ya no sean posibles sino necesarias, que el hombre ya no *elija su ser*, sino que se le imponga. La enseñanza de la ética puede no ser «la» solución a todos los problemas,

pero siempre fomentará el espíritu crítico, espíritu del que ha menester el hombre si quiere salvar su libertad, ergo a sí mismo.

Enseguida, en «La enseñanza del epistolario ficiniano» la profesora y alumna de doctorado, maestra Teresa Rodríguez González, realiza una revisión histórica de la enseñanza de la ética en el Renacimiento a través de los textos epistolares de Marsilio Ficino. Si bien es cierto que esta época constituye —filosóficamente hablando— un periodo que ha sido tradicionalmente descalificado, este trabajo parte de cuestionar tal descalificación a través de una comprensión de la actividad del filósofo que se tenía en aquella época con el fin de rescatar, a partir del quehacer epistolar de Ficino, una forma de enseñar la ética a sus discípulos y amigos: la actividad epistolar. Así, se detiene a considerar algo de suma importancia: el ejercicio de trasmisión a través de las cartas constituye un modelo que podría ser estudiado más de cerca en las clases actuales y que aún hoy tendría un uso didáctico importante.

Por su parte, el profesor y alumno doctoral, maestro José Juan Sáinz Luna, en su trabajo, «Implicaciones éticas y hermenéuticas en la enseñanza científico-profesional», pone en tela de juicio en el ámbito de la enseñanza en todos sus niveles, la suficiencia de las categorías conceptuales, racionales y abstractas, como las únicas que acrediten el saber científico-profesional. Esto implica cuestionar si estas mismas habilidades cognitivas contribuyen al sentido de vida y la toma de decisiones en el devenir existencial personal y colectivo, y la principal consecuencia que de ello se deriva es que todos los que estamos de-

Cuestionar si estas mismas habilidades cognitivas contribuyen al sentido de vida y la toma de decisiones

dicados a la educación institucional necesitamos situarnos en un nuevo paradigma de enseñanza-aprendizaje maestro-alumno. De este modo, se plantea una aproximación a la necesaria recontextualización del quehacer científico-profesional desde la propia enseñanza previa del discípulo neófito que llega a ser investigador.

En el fecundo trabajo de la alumna de licenciatura Myriam Constantino Castillo,

El arte será así la herramienta primordial para construir reflexiones en el terreno de la ética

«La ruptura de la razón desde la vacuidad artística», la autora se enfrenta a la pregunta por la posibilidad de fundamentar éticamente la existencia

desde la experiencia de vaciamiento que puede encontrarse en el arte. Una obra, al no hablar ya de un autor, toma vida propia y permite que quien se acerque a ella encuentre puentes hacia su propia experiencia cotidiana. El arte será así la herramienta primordial para construir reflexiones en el terreno de la ética; la enseñanza que éste nos podría proveer rebasaría el campo de lo metódico o memorizado. Lo anterior es planteado así porque el arte, desde su re-presentación, tiene una sugerencia para que aquél que con una sensibilidad educada se acerque a estas manifestaciones, pueda aprender de ellas con la intención de unir el mundo del arte al mundo cotidiano. De ahí que se exprese lo apremiante que resulta que el ser humano deje de sentirse conciencia distante frente a las demás cosas y comience a sentirse parte del entramado de las cosas en un lugar común. Y ése es precisamente uno de los puntos del pensamiento oriental con el que se enriquece este planteamiento, ejemplificado en algunas manifestaciones artísticas de las que aquí se hablan. Así mismo, existe

una posible salida de la crisis de la razón vivida en la filosofía, a través de la vacuidad artística. Ésta resulta cercana al camino abierto por los posestructuralistas franceses Barthes y Foucault, siguiendo los argumentos de Gadamer y Blanchot para sustentar las posturas en torno al arte. De la misma manera, filósofos japoneses como Susuki, Nishitani y Nishida coinciden respecto a esta visión en más de un aspecto y resultan primordiales para entender en un nuevo discurso no racional la perspectiva de la vacuidad.

Como resulta evidente, si la razón está en tela de juicio, surgen inquietudes por valorar lo que sucede en otros ámbitos diferentes a ella, como puede ser el del arte. Cercano a este medio, en «Apuntes para una comprensión ética sobre el impacto de los *mass media*» el profesor y alumno doctoral Ángel Alonso Salas aborda las producciones artísticas, televisivas y de *marketing* de nuestro contexto histórico, partiendo de ciertos contenidos de la asignatura de ética. Con base en ello, se reflexiona de manera crítica acerca de algunas producciones comerciales y artísticas que han dado los *mass media*, tratando de acceder a los valores y principios que transmiten los principales medios masivos de comunicación, a saber: la televisión, el cine, los anuncios espectaculares, el internet y las producciones artísticas contemporáneas. De igual manera son analizados algunos de los límites, problemas y alcances que tiene la reflexión filosófica, en especial de la ética y la estética, ante los *mass media* y sugiere posibles vías de interdisciplinariedad y trasdisciplinariedad que acaso podrían brindar vitalidad al ejercicio filosófico y a la enseñanza de la ética ante acontecimientos y producciones artísticas contemporáneas.

El trabajo del joven alumno de licenciatura Rogelio Alonso Laguna García, «Poética del actor: ética de arena», parte del núcleo que conforma la preocupación central del proyecto del cual surgió este libro: el reto que implica la enseñanza de la ética, después de la crisis de la modernidad y de la muerte de Dios. Ya no basta la transmisión de conocimientos en el aula, sino que ha surgido una necesidad imperante de nuevos valores y de cuestionamiento. Ante esta necesidad, el docente puede recurrir a nuevos métodos y a nuevas herramientas que le ayuden a guiar a sus alumnos hacia esa meta anunciada como la más difícil: ser los creadores de la propia vida. Así, se busca mostrar algunas herramientas del entrenamiento y desarrollo actoral que pueden usarse en la formación de la ética. Con ello se intenta proponer un posible camino para la educación en esta disciplina, camino a través del cual la enseñanza de la ética no quede sujeta a los límites de la racionalidad moderna y los problemas que lleva consigo.

Si bien el texto anterior se aboca a la educación ética en secundaria, el texto de la alumna de licenciatura Tzitzí Janik Rojas Torres, «Anotaciones sobre literatura de un aprendiz de lector. Literatura y educación en la escuela actual», se aboca a la educación ética mediante la literatura a lo largo de toda una vida. ¿Qué leer?, ¿para qué leer?, ¿cómo leer?, son preguntas esenciales para cualquier lector; su respuesta depende de una postura inicial con respecto a qué es la literatura. Esta pregunta es básica también para los que pretenden enseñar literatura en talleres literarios o como materia escolar. Analizando la permanencia ininterrumpida de la literatura como asignatura escolar, resulta sorprendente que pese a muchos años de aparente educación literaria, los estudian-

tes que leen lo hacen fuera del marco de la educación institucional, demostrando que en el grueso de los alumnos la literatura como asignatura oficial, no deja huella real. Haciendo un análisis de esta situación se considera que hay una postura con respecto a la escuela como dadora de conocimiento en el mero sentido de la información, tal postura llega hasta la literatura, concibiéndola como mera información a acumularse, reduciendo por tanto su capacidad narrativa y de desdoblamiento, anulándola en su esencia hasta trasformarla en pura información. Esto imposibilita la estructura narrativa en el sujeto mismo. Otra postura con respecto a la literatura en la educación hace de ella un instrumento de la pedagogía, dándole la tarea de formar ciudadanos o de enseñar moral. Tal postura resulta igualmente nociva, pues reduce a la literatura a una herramienta supeditada a los intereses del Estado o del sector encargado de impartir la educación. Como reflexión final se busca entender a la literatura como libre de la tarea de informar o moralizar, aceptando la posibilidad de formar, pero sin que esta formación se someta a un interés externo, sino como un solo ejercicio de la identidad a través de la narración.

Desde un punto de partida más propiamente nietzscheano, la profesora y alumna de maestría María Elena González Linares, en «Nihilismo y educación», repiensa el nihilismo en Nietzsche desde una óptica actual. Éste es concebido como una falta de fundamento o de un fin predeterminado que guíe a la humanidad y a su cultura. De esta manera, el nihilismo representa para el ser humano un estado de conmoción y crisis al experimentar el vacío que deja la falta de los valores tradicionales que le habían servido de orientación en su vida. Aunque el nihilis-

mo sí representa una situación caótica y desesperanzadora, se le propone como el momento previo, el paso necesario para ir de la destrucción (de la filosofía del martillo) a la creación, ya que después de que el nihilismo deja a la deriva valores y fundamentos únicos, el ser humano tiene que asumir la responsabilidad de crear sentidos, de crear valores que lo ayuden a confiar en sí mismo y a orientar nuevamente su vida y su mundo. Según esta perspectiva, cada individuo debe asumir la responsabilidad desde el ámbito de su ejercicio profesional, por ello parte de la reflexión en torno a la educación y al compromiso que todos los involucrados deben asumir para trasformarla.

Finalmente, la maestra Laura Viviana Pinto Araujo, en su ensayo titulado «Por qué educar en la ética», se aproxima a la elucidación del problema que conlleva la enseñanza de la ética en la actualidad. Busca un diagnóstico que permita visualizar la cues-

tion con miras a una más vasta comprensión, y para ello, aborda en primer lugar la pregunta por la relevancia y pertinencia de una educación ética. Posteriormente, plantea posibles soluciones a partir de una auténtica reflexión que intenta concebir una educación filosófica auténtica y una enseñanza ética fructífera.

Como puede apreciarse, el hilo conductor es el mismo: la preocupación por la posibilidad de la trasmisión de valores y conocimientos éticos en el mundo en que vivimos, el cual, lo sepamos o no, es un mundo permeado por la crisis de la razón. Seguramente la gran mayoría de los habitantes de este planeta no saben ni les interesa saber qué es la crisis de la razón o en qué consiste, pero ello no les exime de vivir en un mundo inmerso en la sombra de dicha crisis. De ahí lo apremiante que resulta pensar las diferentes posibilidades que tiene la ética para su enseñanza en el mundo actual. ■